

Editorial



Después de cuatro años como secretario de educación, Luis Guillermo Martínez Mora deja el cargo, su gestión se caracterizó por el reordenamiento administrativo y por construir canales de intercambio internacional. Para sustituirlo llega Miguel Ángel Martínez Espinosa cuya experiencia en la Coordinación General le permitió tener un panorama general y real de la vida institucional y sin duda su gestión se verá caracterizada por ir más allá de lo administrativo.

Los cambios en las instituciones vienen precedidos por la necesidad de mejorar lo que se tiene, para el caso de la SEJ este nuevo cambio de titular pretende dar continuidad a los programas en operación, consolidar los procesos administrativos, mejorar los esquemas de trabajo de calidad y eficiencia organizacional.

Esta nueva gestión inicia con un proyecto bastante innovador, el cual pretende actualizar, en su primera etapa, a más de 1000 directivos de educación básica y normal en ambientes universitarios, proyecto que, sin duda, vendrá a impactar en sus prácticas y se verán favorecidos estudiantes, docentes y demás actores educativos de las escuelas.

Llevar el tema de la formación y actualización de docentes y directivos más allá de las propias instituciones de la SEJ y de la SEP, sin duda provocará el rompimiento del paradigma de que sólo estas instituciones pueden y deben generar dichas acciones.

Es sano que la SEJ se abra a otras opciones de educación, de alguna manera los intercambios internacionales han ayudado a que los sujetos de la propia SEJ valoren lo que son y los logros que han desarrollado a lo largo de su experiencia.

La apertura a otras instituciones es bastante atractiva, sobre todo en la educación normal, cuyas normas institucionales no hacen más que reproducir vicios, posturas rígidas y visiones cerradas de un rubro tan importante como es la formación inicial de los docentes. El mundo actual exige flexibilidad, apertura e innovaciones permanentes; el futuro es claro, las instituciones cerradas no tienen más posibilidades que reproducirse a sí mismas.

Los requerimientos actuales de la educación van más allá de las aulas, es momento de insertar a la escuela pública y a los agentes que la componen en otros espacios donde se comparen e intercambien experiencias y así estar en condiciones de mejorar aquello que no va bien y de fortalecer los aspectos positivos y que le han dado sentido a la gratuidad, obligatoriedad y laicidad.

Esperamos, pues, que esta nueva gestión logre lo que su titular ha señalado: “Rediseñar nuestros procedimientos y modos de organización institucional, a fin de estructurar, en forma consensuada, mejores esquemas de trabajo de calidad y eficiencia organizacional”.